



Renée Ferrer

# Itinerario del deseo

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Renée Ferrer

## Itinerario del deseo

Al compañero

de incontables lunas

Temblor

Temblando quedó el labio  
de roce imperceptible trastornado;  
un sabor de tomillo le ha quedado  
temblando en el aliento.

Temblando quedó el fuego contenido 5  
por la intensa fragancia;  
nada más que de especias sobrevive  
este temblor incierto.

1982

Tenerte dormido

Quisiera tenerte dormido en mi corazón,  
en la caracola de mi corazón, acurrucado;  
tus cabellos conversando con mis dedos  
y resplandeciente tu cuerpo  
frente a mis ojos rendidos. 5

Quédate dormido en la penumbra de mi corazón  
para que mis manos se conviertan  
en la posada de tus sueños;  
vuélvete latido de mi sangre  
y escucha las confidencias de mi cuerpo. 10

Que una lágrima tuya se suelte  
desde esa orilla remota donde estás  
y se refugie al costado de mi boca;  
perdona mi despego  
y deja que plante sobre tu herida una flor. 15

Quisiera oír tu perfume desprendido  
en el campo claro de mi piel

para que no recuerdes  
cuánto horada el olvido.

13-VII-90

### Sueño

He soñado que alguien ponía la lengua  
en el hueco de tu boca,  
corredor por donde transita el deseo.  
El deseo es una flor que canta.  
Desde su pedestal alabastrino 5  
hasta su sonrosado capitel  
crece el deseo.

El mundo,  
el universo,  
son demasiado pequeños para contenerlo.  
Nada es tan luminoso como él,  
nada tan nítido  
y vacilante, 10  
nada tan contenido  
y desbordado.  
De pronto ese alguien  
tiene mi rostro.

1991

### Hoguera

Ni las aguas más frías del océano  
lograron sosegar  
mis impúdicos deseos:  
hoguera sobre mis pies  
me consumo en la espuma. 5

1990

### Nadie vendrá a buscarme

Acuclillada dentro de mi corazón,  
la noche comienza a amontonarse  
sobre una mordedura que no coagula.  
Me voy sacando los aros,  
el collar, 5  
los complementos.  
¿Para qué necesita nombres  
una inquilina vitalicia del universo?  
Me hasta el saxo  
detrás de tu silencio que anochece, 10  
la garganta atascada de Louis Armstrong

deshaciéndose en mí,  
y saber  
que siendo nadie  
no necesito esperar, 15  
porque nadie vendrá a buscarme.

XII - 1991

Intento

Hoy comienzo el retorno hacia mi centro;  
quiero verme partir a contradistancia;  
arduo viaje hacia mi antes,  
y sin cuaderno de bitácora.

Qué leguas de vigilia 5  
hasta alcanzar  
-más huida que encontrada-  
las imágenes donde anclan mis párpados.  
Desprovista de renombre  
o artificio 10  
y escueta hasta los huesos la palabra.

¿Qué se hizo de la luz  
que moraba en mis labios?  
¿Adónde refugiarme para escardar  
el trigoabril de la cizaña? 15  
Loca de amor y entrega  
-lo recuerdo-  
y terca hasta el absurdo en la esperanza.

No sé si he de llegar a repensarme,  
sin moldes 20  
con el formulario en blanco,  
pero tengo que volver,  
en el intento,  
tan siquiera a soñarme.

XII - 1991

El perfume

El perfume de una rosa  
habita mi casa,  
el perfume de esa rosa  
se hospeda en mi corazón,  
cuando me sienta sola 5  
lo sacaré de mi recuerdo  
y lo sentaré a mi lado.

1991

### Abatimiento

Apura la copa de la indiferencia,  
la herrumbre del distanciamiento,  
y recluida en tu cuerpo  
déjate ir hacia tu primitivo ser;  
sorbe de a poco la orfandad 5  
que te trajina.

Qué banquete de aterido corazón.

Con la propia impotencia  
límpiame las babas  
de la araña pertinaz que te acorralla, 10  
y suéltate:  
ya no trates,  
no eres nadie.

XII - 1991

### Piensa

Piensa la inmensidad,  
dimensión sin orillas,  
transparencia.

Piensa la quietud,  
la fuga de sonidos, 5  
el vacío,  
y aquí cerca  
la cabellera amotinada del viento.

Piénsate pensando el pensamiento,  
anegada de soledad, 10  
libre,  
y bien arriba  
de cuando en cuando  
las estrellas.

Piensa en el caminante del silencio, 15  
ajeno a todo signo,  
artesano tenaz del desencuentro.

1992

### Condena

Húmeda y germinada en el deseo,  
extraña ante un perfil que desconozco,  
cierro puertas,  
clausuro el país de la fiebre.

Las personas que amo me ven partir; 5  
se quedan con mi cáscara baldía.

Soy un navío  
con el timón varado frente al risco  
desde donde despeño la palabra,  
prisionera de muros caducos 10  
que asedia un vendaval estéril.

Detrás del empujón del pensamiento  
se yerma mi surco de ternura.  
Soy un mármol que niega  
el beso elemental, 15  
el dulce instante,  
prodigando alabanzas  
al verbo:  
mi verdugo.

1992

#### Calma

La cólera es una luna menguante  
la calma se instala  
sobre mi cuerpo baldío  
y  
desde esa oscuridad 5  
resplandece.

IV - 1992

#### Porfía

Esta torpeza de jugarle a la vida  
esa mala pasada de no poder vencerme;  
esta terca manera de quererte,  
a punto de ingresar  
o ya saliendo del último intento; 5  
este modo obstinado  
de reavivar la llama  
donde encontrarme un día,  
mendiga de tu cuerpo.

1992

## Autoconocimiento

Despojada ya de reticencias,  
vestida incautamente con la luz que otorgan las estrellas;  
bajo los párpados la sal de mis carencias,  
tus carencias;  
por algún lado la túnica baldía de mi cuerpo, 5  
y mi sombra  
con los senos prendidos a los dedos del viento.  
Así de sola y nueva,  
con mi gastada sed a cuestras,  
me internaré en tus ondas, 10  
sabia y lenta.

En el velamen de mi corazón un tembladeral resuelto,  
y el paso demorado en tu recuerdo.  
Me adentraré en la fría transparencia  
de libertad y canto coronada. 15  
Me iré dejando ir,  
suelta de entrega,  
absuelta de abandono y maniatada, por fin,  
la incongruencia.  
La trenza del agobio desatada, 20  
y los brazos creciéndome  
hasta el designio absurdo de quererte.  
Envolveré la luz,  
el mar,  
la tierra, 25  
tal vez una galaxia donde quede  
un avaro retal de tu silencio.

Desmenuzada ingresaré  
en la luminosidad de conocerme.

1992

## Compañía

Las voces queridas  
participan del silencio  
tras las puertas.  
Un pájaro tritura  
por un instante la oscuridad 5  
con  
el martillo de su garganta.  
En el interior de mí misma  
converso con la que soy:  
esa soledad me acompaña. 10

Resurrección

Dejarlo todo sí  
mientras bate el oleaje mi cintura.

Deshecha espuma  
baba marrón  
semen de los días 5  
arrumbados como trastos de olvido  
en un altillo viejo.

Albergue de enmascaradas tentaciones.

Dejarlo todo fuera  
del espacio que soy y me contiene: 10  
las horas que atosigué de espera  
la vigilia alucinada en silogismos  
la obstinada ilusión  
el timón batallando contra un viento  
portador de estandartes mortuorios. 15

A mi alma le crecen cicatrices  
y un lento olor a tiempo desvivido.

Dejarlo todo sí  
a orillas de este cuerpo  
de esta ínsula ardiente 20  
arsenal de ternura.

Ah las flores robadas para el duelo.

Quemarme en soledad  
asolar el desván arrojando bien lejos  
los instantes que duran para siempre 25  
retener en los labios los momentos  
como astillas de hielo  
sobre la lengua ávida.

Abandonar mi cáscara  
de rostros funestos 30  
sentarme a contemplar  
convaleciente  
la llama de una frágil bujía.

Desabordar mi corazón



y recobrarne 35  
despojo y oración de algún ser sin memoria.  
16 - III - 1993.

#### La máscara

La nodriza de plata de la tierra  
se conduce. Su luz solloza y vela  
y atónita de cielo, fiel, fluyente,  
su laca lejanísima mantiene.

Desde su singladura blanca observa 5  
una mujer de sueño y tibia niebla;  
¿qué rumbo tanteará por la pendiente  
de ese su corazón clarividente?

El pelo amotinado en tolveneras  
de un ansia que lustral sus ojos riela; 10  
desatinada va, mágicamente,  
envuelta en un mutismo confidente.

Frígida máscara que el silencio ostenta,  
lápida gris que mi temblor cancela.

VI - 1993

#### Partida

Verte  
lejano  
para siempre,  
para siempre en el suspiro de los pastos  
que la brisa arrodilla. 5

Verte partir  
por el zumbido del abejorro  
ante un sol dilapidado,  
tu sombra llena de luciérnagas  
flotando en la temblorosa incandescencia. 10

Mi cuerpo tendido sobre el aliento de la tierra,  
ensombrecido por esa luz que se distancia  
-mariposa de incontables lunas-,  
mirándote decrecer  
por el corredor de la ausencia. 15

Hay flores claudicantes en el aire,  
risa antigua esparcida:

residuos de una cremación compasiva;  
hojas congregándose en un concilio de sombra,  
el polen instituyendo la germinación 20  
de primaveras futuras:  
las primaveras que no te verán,  
porque  
oh para siempre  
te estás yendo. 25

13 - VI - 93

#### Verbo

Desde mis plantas ancladas  
en un filón de la tierra,  
claro el pulso que no yerra  
la intuición de otras moradas,  
en libertad desplegadas 5  
las manos al firmamento,  
dejaré que el verbo, exento  
de máscara y amargura,  
se aquerencie en la clausura  
ancha y febril de mi acento. 10

IX - 1993

#### Insulto

De mis pupilas surgieron desolados manantiales.  
Tus palabras penetraron rotundas como puñales.

La lámpara de mi cuarto, de la noche tenue abrazo,  
con su luz convaleciente me cobija en su regazo.

¿Cómo puede la garganta transformarse en el acero 5  
que embiste y quiebra el latido en el momento certero?

Cuánto acento entre los labios, el desdén materializa  
poniéndole empuñadura al filo de tu sonrisa.

Se desliza de mis dedos la harina de las estrellas;  
me están creciendo caricias y no sé qué hacer con ellas. 10

XI - 1993

#### No me interesa

No me interesa que ahora  
por casualidad me quieras  
y que sembrando mis eras

con el tañir de tus horas  
prestidigites auroras 5  
en mi pasión pordiosera;  
que cuando el redoble muera  
en tu garganta vencida  
de mi mano verdecida  
brotará la dicha entera. 10

IX - 1993

#### Banquete

En el lecho de plata del aljibe  
una luna total vibra en la sombra,  
hostia ondulante que al dulzor inhibe  
el blanquísimo azúcar que lo nombra.

El ojo quieto del brocal, proclive 5  
a la vigilia, cándido se asombra  
de una piedra certera que recibe  
en el brillo indefenso que lo alfombra.

Sobre el mantel esquivo, desgranadas  
migajas se distancian y se aúnan 10  
en la líquida espalda de las dunas.

El disco se deshace en mil tajadas;  
desde el cielo me mira la otra luna  
saborear su delicia, una por una.

IX - 1993

#### El puñal

Tengo en el pecho un puñal  
-empuñadura de besos-  
y cada noche tropiezo  
con su constancia brutal.  
Ya me suena natural 5  
en el arcón de mi cuerpo  
el trajín de mi silencio  
cuando la aurora consiente  
al sueño convaleciente  
el tajo de tu recuerdo. 10

X - 1993

#### Itinerario del deseo

Anoche tuve audiencia con mi cuerpo,

tu fantasma, mis señas personales:  
indagué en el desánimo, en el cerco  
de mis fiebres. Obsesos arenales

me circundan y crecen hacia adentro. 5  
Me someten sus dunas, a las cuales  
rehúyo, añoro, niego, miento, encuentro,  
ofrendando el temblor de mis portales.

Sin que medie la luna te poseo  
siguiendo de la sangre los puntales. 10  
Dichoso itinerario del deseo  
cuando abrego mi sed en tus panales.

Cuando el alba se apresta a desvestirse  
se despiden tus sombras, antes de irse.

XI - 1993

Avaricia

Me gusta verte reír  
me manifestaste un día;  
de mis labios parecía  
que manaba un elixir  
sazonando mi sentir. 5  
Cuánta luminosa espiga  
desgrana, enturbia y obliga  
a recluirse en la boca,  
el avaro que convoca  
la distancia como amiga. 10

XI - 1993

Ahora me olvidas

Y ahora me olvidas.

Fui anónimo guijarro  
tramontando tu arena  
pétalo  
que se fue desprendiendo de tu cerco 5  
un canto sin acordes resonando  
en sordas caracolas.

Sí  
ahora me olvidas.

Pero cuando entregue 10

esta envoltura descartable  
y  
mi identidad se duerma  
desbrumaré mis ojos  
te miraré con olvido 15  
ahogaré tus palabras  
en el silencio.

1994

#### Abandono

¿De qué remota lengua desasida  
proviene este resabio de abandono?  
En cavilosa soledad coronó  
una imagen de niña estremecida.

¿De qué lejano olvido, que se anida 5  
en las letales naves del encono,  
desembarca esta queja con su tono  
de brisa a la intemperie amanecida?

¿De qué brazos amantes del despego  
zarpó el velamen de mi tierna mano, 10  
la brújula extraviada en el abrazo

confinado a la orilla? ¿Qué hay del riego  
de besos en que, cándida, me ufano,  
si hurté la dirección de su regazo?

17 - XI - 1993

#### El silencio

Tórrido latido,  
quiste de silencio,  
maduró tu fiebre  
con el gusto denso  
de nuestra palabra 5  
confinada al sueño.

X - 1993

#### Aire

Mantillo sumiso y blando, almohada de mis espaldas;  
tendida sobre el sonido seco de pequeñas ramas  
sacio el ardor de mi sed con nervaduras lozanas,  
indagando entre el follaje el paradero de mi alma.

¿Qué distancia en el reloj fructificará esta calma 5  
de extraviarme en el aroma luciente de la mañana?

El aire que se escabulle entre la sombra y la savia,  
de las viejas mordeduras me ha dejado desterrada.

Dichosa estoy de ser viento, sin memoria ni jornada,  
mis anclas se convirtieron en dos exultantes alas. 10  
19 -XI - 1993

### Nafragio

No sé si es pesadilla o desvarío:  
me naufraga tu imagen en los ojos.  
En el oleaje frío,  
mansamente, zozobran tus despojos,  
y tu pupila esquiva 5  
se pierde en mi pasión, a la deriva.  
18 - XI - 1993

### Tierra

Pongo el estetoscopio de mi oído  
sobre este corazón de tu corteza.

Me sitian sus latidos,  
de soterradas voces, la agudeza,  
y percibo los pasos 5  
de las lentas hormigas.  
El ocaso  
hace albergue en mi pelo,  
alquilando el placer de mi desvelo.

De mis ojos las sales 10  
se citan con remotos manantiales.  
La amplitud de mis brazos no me alcanza  
para asir de tus islas la cintura,  
y tirita mi piel en la añoranza  
del surco que penetra tu hermosura. 15

Quedo rendida al pulso de la tierra,  
con su germinación mi sed destierra.  
19 - XI - 1993

## Distanciamiento

Hielo en el candente  
cruce de mejillas  
y en el hermetismo  
de nuestras pupilas  
una moribunda 5  
sombra que titila.

21 - XI - 1993

## Pedido

Nada,  
que me pases con tus dientes las estrellas;  
que me las pases  
labio contra labio,  
lengua sobre lengua, 5  
mantecados celestes,  
lechoso paladeo de los astros.

No te demores,  
que quiero verte.  
Que relumbre mi sangre de tanto lucero, 10  
que proliferen cometas en mi mente  
y en mis articulaciones, asteroides,  
y en la frente, la luna,  
y en mi piel, polvo cósmico.

Nada, 5  
que soy dichosa  
y en mis venas palpita el universo  
y me pierdo en la luz  
y en el deseo.

Nada, 10  
que no vienes  
y el cielo se quedó vacío.

21 - XI - 1993

## Respiración

Mínima,  
de pie sobre mi sombra,  
sujeta al cordón del universo,  
recibo el venero de la vida  
-útero de donde brota la luz. 5

Suave y poderosa,

tapizo mi garganta  
con partículas de alegría,  
y mis pulmones,  
y los bronquios, 10  
y el cesto donde transporto los días.

Te pienso dentro de mí,  
amoldado tu cuerpo a mi deseo,  
cubriéndome con tu voz.

Retengo un poco más 15  
ese pedazo de luna recién parida  
y te siento tributario de mi sueño.

Permaneces.

Llena de ti,  
expiro lentamente los desperdicios, 20  
el resentimiento,  
las arañas  
que destejen la tela de una historia inventada.

Aspiro otra vez  
la vida, 25  
el sol.  
Los residuos de algún astro solitario  
prolifera  
en mis ojos cerrados.

Estás de nuevo en mí, 30  
tu palabra varada en el silencio.

Te deajo ir,  
te deajo ir,  
porque  
la respiración es inconsciente, 35  
por lo general refleja,  
ciertas veces dichosa:  
un péndulo entre la vida y la muerte.

23 - XI - 1993

Bucólica

El aire florece en el entusiasmo de la mañana. La guirnalda solar ciñe las horas. Una larga gramilla se ha parado frente a mis ojos. Cuánta luz en las mejillas del mango rosa. La distancia se acerca y, dentro de ella, las vacas pacen como palomas blancas. En los perfiles



del paisaje tiembla una estampida de mariposas: tu corazón se ha echado a latir sobre los campos.

25 - XI - 1993

### Andinismo

Los labios suben;  
laboriosos, escalan las uñas,  
las rodillas  
-andinistas de fuego-,  
ávidos, se demoran en los pozos de sombra 5  
que conceden la luz.  
La exploración se adentra  
entre el follaje hirsuto y la fuente pequeña.  
Se someten al hueso de un codo guerrillero,  
a la remota axila, 10  
a la nuca en declive;  
hacen alto en las manos,  
manantial de arcanas vibraciones.  
La lengua los retiene  
en el desfiladero que aísla los pezones, 15  
morados promontorios que erguidamente gimen.  
Poderosos ascienden el risco del latido,  
la inminencia de amar.  
el tembloroso aliento de las cumbres sedientas.  
Lentos, suben los labios 20  
hacia el santuario del deseo,  
hasta la sonrosada quemazón que los espera.

30 - XI - 1993

### Mi sombra

Desde siempre he cargado con mi sombra  
como todos los hombres con la suya.

Lleva dentro  
tres globos en un puerto que se deforma,  
la mañana 5  
con su capa solar toreando el aire,  
el frío,  
el mar,  
mi corazón partiendo;  
la calva de mi tío Florencio esmaltada de luz, 10  
la sonrisa desalentada de mi padre  
retardando una despedida  
que ya ha venido a tomarme de la mano;  
un barco desplegando

la pasarela del distanciamiento, 15  
el abrazo que se niega a claudicar,  
-ya no me acuerdo.

Adentro de mi sombra llevo  
un inventario de ausencias,  
también goce, 20  
candor,  
las páginas del Billiken  
liberando una brisa peligrosa  
para el asma incipiente,  
y en el patio umbrío del doctor Fosatti 25  
la hamaca de dos asientos  
quejándose de su dolor de herrumbre;  
tortas fritas,  
bizcochos empapados en lluvia,  
el ascenso hacia el piso de Helena 30  
subvirtiéndolo las erres  
y, una tarde,  
la alegría de encontrarme  
sin piedritas sueltas en la lengua;  
y los Pedrines, 35  
¿dónde están los Pedrines gigantes como pulgares,  
perdiéndose bajo la cama durante el sueño?  
Ah, las expediciones de mi abuelo  
emergiendo, exultante con su trofeo de nácar  
-el pelo irregular, destartando 40  
la armonía de su cara buena.  
Más adelante  
la vida,  
el sabor de un exilio  
que se resiste a parecer recuerdo, 45  
las laboriosas telas en las paredes blancas,  
los olvidos,  
los raptos,  
las galaxias,  
la batalla tenaz con las palabras 50  
mientras sangra el poema  
y nos esperan,  
las cosas que se dejaron de hacer,  
las que se hicieron,  
un desorden culpable de roperos, 55  
y, a veces,  
el incendio de tus ojos  
como un sol en el cenit  
sustrayendo mi sombra.

### Bajel de viento

La complicidad de mi cama  
se ha vuelto un campo ingrátido y lejano;  
ya no tiene largueros ni pies ni cabecera.  
Es una interminable llanura incandescente  
donde mi ser se calma. 5  
Desprendida del mundo brujulo entre los astros;  
deshabito el incógnito territorio del cuerpo,  
destrabando mis jarcias,  
y parto  
desplegando los brazos, 10  
desamarrada y leve:  
bajel de viento.

3 - XII - 1993

### Música dentro de tu cuerpo

Escucho dentro de tu cuerpo una nota que se obstina;  
una calandria trepa al andamio del tiempo, del tiempo  
que vive en ti y crece en tu latido. ¿No la sientes?

Con su garganta de cristal despeja la niebla que anochece  
en tu frente; 5  
su timbre asciende hacia tu pensamiento, prolifera en  
tus brazos, se multiplica, arrimándote al  
archipiélago de mis besos.

Oigo tus arterias demorándose en un solo de ternura;  
perdida tras mi melancolía reincide la misma nota desde 10  
el firmamento de tus ojos,

como si me dijera aquí estoy, una melodía equilibrista  
atraviesa tus párpados enaltecendo mi alegría,  
y desde tu corazón, amor, sus arpegios desgraman  
mis enigmas. 15

La nota es una llave diminuta que tintinea en tus manos,  
escoltando el banderín de mi impaciencia;  
tendida al costado de la llama me anegan coros  
grandiosos, tus labios sobre la llama, acordes  
sobre mi boca. 20

Busca la nota en tu cuerpo, búscala: es de luz;  
dentro de tu fragua presiento un tumulto de golondrinas  
dichosas;

en tus músculos resuena la música del universo y acepto  
los mandatos del deseo. 25

I - XII - 1993

### Momento

Ebria en almohadón de nata,  
cómo quiero reposar,  
junto al penacho la luna  
con su intimidad de lámpara.

En equilibrio y menguante 5  
sobre cocoteros ancla  
su perfil enaltecido  
por dos copas desveladas.

Oscuro mástil de savia  
con el capitel de plata, 10  
se prenden a tu contorno,  
confidentes, las miradas.

Seducida en proa de ámbar  
cómo quiero deambular,  
por torrenteras de noche 15  
los aparejos de mi alma.

27 - VI - 1994

### Brindis

Toma la copa de mi corazón  
y bebe.

De su cuenco de sombra  
paladea  
las centellas airosas que me cruzan, 5  
desde el rojo voltaje de sus nervios,  
el sabor de mi centro.

Toma mi corazón,  
y sorbe  
su resentimiento en las rocas, 10  
la espumosa alegría de la mañana,  
el dulzor sentencioso de las despedidas,  
al atardecer.

Entre tus labios  
toma el borde de mi corazón 15

y saborea  
el astringente bouquet de mi secreto.

Si tan siquiera hubiese algo que beber  
yo te diría:  
toma la copa de mi corazón, 20  
y bebe.

3 - XII - 1993

### Peregrinaje

La humanidad en una hilera. El cordón de latidos no se suelta. Un ambiente festivo  
sobrepasa la fe. ¿Qué secretos propósitos ha cumplido la Virgen? ¿Y qué noches  
espolvoreadas de alegría? ¿Y qué días ayudó a concluir? Todos portan algún medallón de  
sentimiento para colgarle al cuello. ¿Y si mi amor se pusiera también a caminar con un  
bolsón de besos como ofrenda?

11 - XII - 1993

### Agua

Nubes, helechos rumorosos, piedras,  
mi cuerpo anticipándose a los goces  
en la colcha mullida de la hiedra;  
la siesta me sazona con sus roces

y un tumulto de pájaros rehúye 5  
el vasto territorio del desvelo;  
extrañamente de mis dedos fluye  
un manantial que sorbe el desconsuelo.

Mis piernas, los anhelos, mis caderas  
en torrentes se fueron escurriendo; 10  
era absurdo que tú los detuvieras  
apenas desatados y muriendo.

Yo bien sé que me pierdo en lechos de agua  
sin vislumbrar la lumbre de tu fragua.

12 - XII - 1993

### Cometa

Un breve cometa  
con su tenue velo  
mientras te extrañaba  
transcurrió en el cielo.

Yo quise tomarlo 5

con fe entre los dedos  
sabiendo que en cuanto  
se hallara en el hueco  
tibio de mi mano  
vería el estruendo 10  
de tu cercanía  
en mi propio centro  
como la sinfónica  
luz del universo.

¿De qué altar lejano 15  
cayó hasta mi beso  
con su tinte de agua  
salpicando fuego?

Se esfumó al instante  
su perfil sereno 20  
tragado por sorbos  
de noche. Me elevo  
persigo su trazo  
su huella no encuentro.  
Se llevó en su sino 25  
de sepulturero  
mi voz anhelante  
urgiendo un deseo.

8 - XII - 1993

Qué te sucede  
Qué te sucede corazón:  
no te oigo  
dar portazos contra sus mejillas;  
qué te acontece,  
en alcanfor parece 5  
que conservas sanísimo el latido;  
qué aséptica desazón saquea  
tus cotos candadeados.  
Por qué finges que cantas cuando lloras  
y te empeñas 10  
en maquillar las cicatrices.  
Qué te pasa, embustero:  
aún no despunta  
el buen llanto auroral que te acongoja.

13 - XII - 1993

La silla

Cuando salí al jardín entré en un sueño;  
imán sin voz, vacío luminoso;  
desde tu cuerpo ausente y de mi gozo  
la silla me habla cuanto más me empeño

en acallar tu imagen en mis ojos. 5  
Me cercan sus espaldas rigurosas.  
ofrendándome el sitio donde posas  
tus manos, tus caricias en manojos.

En las declinaciones del cordaje  
busqué ansiosa el perfil de tu figura 10  
y trenzando mi sed a tu cintura  
soñé ser un navío en abordaje.

Mi sonrisa detrás de un jazminero  
vio sollozando un ángel agorero.

14 - XII - 1993

#### Desilusión

Llevo la desilusión  
como un vestido gastado.  
¿Por qué te asombras?

Me sustrajiste de a poco  
la floración de las palmas, 5  
el collar de la pasión,  
los zarcillos de esperanza,  
los festones que tu risa  
fue orillando en mi palabra.

Sandalías del desencuentro: 10  
las abandoné en la playa  
donde salé mi perfil  
y me retiré la máscara.

¿Qué tanto tiene de extraño  
una mendiga descalza? 15

3 - II - 1994

#### Pájaro en vuelo

En los sinlímites del cielo,  
y el diapasón de las cigarras,  
transgresora de innumerables  
soles, va errante la mirada.

Un súbito temblor de plumas 5  
engarza la pupila en calma,  
y los mojones de la altura  
convergen cercando su estampa.

Gotas de trino inalcanzables  
se despeñan de esa garganta; 10  
es vértice su corazón  
de mis tangentes libertadas.

En ese puño palpitante  
ceden los portones del alba,  
volcando sobre el universo 15  
las confesiones de mi ánima.

25 - XII - 1993

Marina

Caminar  
por las arenas de tu pensamiento,  
viajar de polizón en las bodegas de la espera,  
y ceder  
-a esa espera de ti, 5  
de tu deseo-  
sobreviviente de un cataclismo de espumas.

El horizonte se aposenta en mí  
recostándose  
del otro lado de mi frente. 10  
El mar se atiene a los ritos del tiempo  
reiterando un llamado secreto.

No me digas que he soñado otra vez,  
que ya es de día.

27 - XII - 1993

Serpiente dormida

Llevo una serpiente dormida  
en los canales de la espalda;  
lentísimos, tus labios suben  
mis meridianos con su lámpara.

Porque me imantan todo el cuerpo, 5  
porque me alumbran la mirada,  
inauguro en mi corazón



una secretísima entrada.

Que recorran de mi bitácora,  
las pesadumbres clausuradas: 10  
fuego de itinerantes labios  
asediándome con su magia.

Que destierren de mis volcanes  
las cenizas de la nostalgia,  
y convoquen a la serpiente 15  
y zozobren sobre mis brasas.

15 - XII - 1993

Sonido

Un susurro salobre  
asciende desde las playas desiertas de mi corazón,  
mi corazón es un susurro sin orillas;  
los sonidos del universo  
semejan las sílabas de tu nombre; 5  
los labios del océano secreteam,  
y escucho sus mensajes de espuma.

Siento  
la suntuosa sobriedad de tu semblante  
como una sombra luciente sobre el sol; 10  
esa instancia se instaura en mi clepsidra,  
centinela de mi desasosiego,  
nodriza de los acentos que convocan al amor,  
sembradora y simiente  
de mi estación de espera. 15

Un susurro salobre  
zozobra en el silencio que resuena en mi corazón,  
hechicero de ausencias,  
sereno de insumisos deseos,  
me anuncias 20  
que el tiempo de la vacilación ha terminado.

4 - I - 1994

Tú

Tú  
diminuto  
desde tu estatura solar  
peregrinas debajo de mi piel;  
subes, descendes 5

navegas por mis venas;  
vas hundiendo tu huella  
en un itinerario sin fronteras.

Te sientas en mis bosques pulmonares,  
intercambias silencios con mis nervios 10  
aspirando mi sed a sorbos bien pequeños.  
Mi pasión oxigena el deletreo  
de la palabra incierta.  
Todo es luz allá adentro;  
mi corazón ardiendo. 15

El viento de tu espalda me golpea.  
Ya no estás frente a mí  
ya te estás yendo.  
Una lluvia se larga a murmurar  
por parajes desiertos 20  
y en mi almohada se queda  
tiritando el deseo.  
5 - II - 1994

#### Puertas

Encima de mí  
grises  
tapias de silencio  
rectángulos de ceniza  
lápidas verticales congregadas en círculo 5  
en el medio  
una silla donde tiembla mi cuerpo.

Sin picaportes  
sin agujas de luz  
enhebrando sus ojos de acero 10  
perímetro sin aroma  
portales neutros.

Golpeo  
nadie responde  
ni siquiera tu silencio. 15

Un frío ingresa  
encarnándose en el aire indefenso  
pasa su lengua  
por la entretela de mis nervios.

Los matices se escurren de las cosas 20

el espacio entretanto va perdiendo la voz  
ni siquiera los dioses dialogan con mis rezos  
mi propio ser me desconoce  
el desamparo se adueña de mi centro.

Ciudadela en desánimo 25  
me dilato hacia una bóveda sombría  
los dinteles me asedian encorvándose  
sobre mi sombra  
soy nuevamente un temblor en la silla.

La soledad es un presente sin regreso 30  
varada en el llamado que cancelan las puertas  
me acerco  
y la contemplo.

13 -II - 1994

#### Hilos

Se crían bajo las uñas  
parten desde mis yemas  
irisados de polvo cósmico  
hasta el telar de las estrellas;  
devanados en el vértice de las constelaciones 5  
van ovillando la luz  
hasta volverla brasa  
en la trémula palma de mi mano.

13 - VII - 1994

#### Cifra

Cómo el dolor me abre el deseo.

Tenderme a la vera de tu cuerpo  
sospechando las ansias,  
los temblores,  
ornar con flores robadas 5  
el puente de nuestro aliento  
intercambiando besos,  
trozos de tiempo.

El sol se nos metió en los dedos  
haciendo borbotar 10  
el caldo del encuentro.

Al instante le crece permanencia.

Tu latido dialoga con mi pena  
que sin nosotros notarlo  
se ha disuelto. 15

Todo sucumbe al punto, sin embargo,  
y vuelvo a ser  
una cifra cualquiera en un cuaderno.

21 - II - 1994

### Festín

Confinada en mi cama, dividida  
por las astillas del insomnio  
huelo un plato humeando el caldo triste  
sobre un mantel de niebla  
saboreo el instante 5  
en que algo se quiebra y permanece  
la certeza de ser una hoja en blanco  
donde la vida reinventa su biografía  
una mano se sale del larguero  
vacilando ante el pequeño abismo 10  
con miedo  
de que la oscuridad muerda  
me refugio en el abrazo de las sábanas  
a la noche le crecen tentáculos gigantes  
un mastín lame la agonía 15  
de mis cáscaras sueltas:  
en mi rostro amanece.

26 - X - 1994

### Negación

El ruedo de los pantalones  
te ciñe y te sofoca,  
dos botones te sellan los ojos  
y una aguja hacendosa  
(que ni siquiera usas) 5  
te ha cosido la boca en punto cruz.

¿Con qué fibra cobarde  
habrán hilado el lienzo de tus venas?  
¿Quién te crees  
para cegar la incandescencia 10  
de los momentos  
que ni el tiempo se atreve a repetir?

Los labios del impulso sobrellevan

zurcidos invisibles  
y una cierta nostalgia de hebra suelta; 15  
los senos temblorosos, en un telar, sujetos  
-no puedo más-.

¿Porqué te niegas,  
solícita apagadora de locos incendios?

5 - IV - 1994

### Caminata

Palpita en una vitrina  
una colección de piedras  
que mi mano peregrina  
mientras mi pena camina  
y el sol su fulgor arredra 5

hurta sigilosamente  
a un cementerio de espuma.  
Llevo prendida en la frente  
la imagen convaleciente  
de un albatros que se esfuma. 10

En la longitud de arena  
voy hilvanando una huella,  
de mis pensamientos vena,  
y en los hoyos que el mar llena  
tiembla una valva doncella. 15

Ese rumor que aprisiona  
y se deshace en veleros  
rapta mi sed, la sazón,  
donde el horizonte entona  
el secreto canto de Eros. 20

Las trenzas del desencuentro  
quiero soltarme en las olas  
y persiguiendo mi centro  
hurgar hasta muy adentro  
esta pasión que me asola. 25

15 - IV - 1994

### Espejo

Cuando me encuentro conmigo  
en la quietud de mi cuarto,  
ceñida por el satén,

libres de rubor los labios,  
tembladeral de abandono 5  
sin sombra, afeites ni engaño,  
entre que peino mis dudas  
abre el espejo sus párpados.  
Mirada lunar de plata  
que se queda contemplando 10  
la inquisición de mis ojos,  
mi temblor al descampado,  
la punta de los enigmas  
protegidos por candados  
que no pudo abrir la ráfaga 15  
pertinaz del desengaño.  
Qué quieres saber, contesta,  
luz de cristal esmaltado,  
yo no me acerco hasta ti  
para hurgar en mi retrato 20  
las señas de una pasión  
de la cual ya perdí el rastro.  
Mírame sin preguntar  
desde tu distancia de astro  
que no podré responderte 25  
aunque me enjugues el llanto.  
19 - IV - 1994

### Desalojo

Estabas dentro de mí todos los días;  
cuando se fugaba el sueño tú acudías  
a esculpir sentimientos con tus dedos  
desde esta cerrazón hasta mis senos.

Estabas alojado en mí, yo lo sabía, 5  
por el sabor de tu voz, por mi alegría;  
quise sentir tu mástil candelero,  
obstinarme en su luz, en mi desvelo.

Ahora, desasido de mis huesos  
con un gusto de adiós entre los besos 10  
te distancias, te desanclas, te aneblinas  
como si mi corazón fuera una esquina.

Acurrucado te irás en una lágrima,  
dulcemente anegado en desconsuelo,  
a perderte de olvido en mi pañuelo. 15  
21 - IV - 1994

## Tregua

Este cuerpo que alberga  
las astillas de un dios,  
esta sangre que porta las alforjas  
donde oculto la llama,  
esta piel que se obstina 5  
y me defiende  
del puño de la tierra,  
serán acaso hoy  
pasto de olvido  
donde un ángel 10  
horade alguna tregua.

12 - VII - 94

## Edad

Tanto fuego me consume,  
tanta es la palpitación de tu presencia,  
que no había pensado  
que mi carne  
pudiera parecer convaleciente. 5

Llevo fogatas voraces en las sienas,  
soles desorbitados en las manos,  
una lluvia de brasas obcegadas,  
un incendio que no conoce ocasos,  
una hoguera que alimenta itinerarios 10  
con gajos de mi desvelario.

Dime entonces,  
¿cómo puedo darme cuenta  
si mi rostro adolece  
de multiplicados calendarios? 15

21 - IV - 1994

## Cópula

El círculo de la luna, clara rodaja de fuego,  
brota desde el horizonte buscando un puerto.

En sus colchones de harina se entrelazan nuestros  
cuerpos  
tensos como arcos que gimen, de amor sedientos. 5

Del ropaje de los árboles, lenta, se va desprendiendo,  
y nos cubren las cobijas del universo.

Una surgente de espuma -contienda que me arrebatan-  
en sus pálidas mejillas se te derrama.

El zumo de tu deseo le coloca un halo de ámbar 10  
que nimba la inmensidad como una lámpara.

Cuando el tumulto y la sangre ceden volviendo a la  
calma  
duerme nuestro pulso exhausto sobre su nácar.

7 - IV - 1994

Champagne

Sin gravedad,  
desbrujulada,  
el cabello amotinándose hacia lugares inciertos,  
bella la imagen,  
la lengua suntuosa demorándose 5  
¿en qué dónde inexistente,  
en qué mejilla,  
en qué alcobacorazón,  
en qué carne de sueño?

Y sabiendo 10  
que más allá de las jarcias que me oprimen  
se desmoronan los andamios del comportamiento.  
No más cuadrículas,  
ni péndulos  
o cerrojos superpuestos, 15  
sólo un tren que, en la tarde, se va yendo  
hacia un tal vez,  
quizá hacia otro tiempo.

Tengo noticias de ti,  
molido sol, 20  
topacio líquido,  
seco reclamo,  
por las burbujas que estallan alumbrando mis ojos  
o tu helada delicia descendiendo a mi centro,  
cómplice néctar que cierra 25  
el banquete de los cuerpos.

2 - V - 1994

El ojal

El ojal de mi blusa,



tímidamente,  
separando sus labios  
de un botón se desprende.

Permite que tus ansias 5  
tórridas entren  
al hondón semioculto  
de los senos turgentes.

Sorbos de mi temblor  
corren por entre 10  
el aire que palpita  
bajo el voile transparente.

Alforzas que mi sueño  
alforza y prende,  
anhelantes de amar, 15  
de olvidanza, carentes.

El pudor desabrocha  
un velo ardiente,  
invitando a tu mano  
que baje los breteles. 20

Antorchas de tu boca  
sobre las mieles,  
erectas como torres  
de carne entre tus dientes.

6 - V - 1994

Los ojos

Quiero ingresar al campo de tus ojos;  
de sus portones desflorar el cerrojo.

Dichosa, límpida, sin velos ni alboroto,  
sorber la luz del iris anheloso.

Encontrarme por tu visión, de pronto, 5  
peregrinando sin temores ni escollos.

Mi corazón, como un cántaro roto,  
regando el surco de tu sentir, supongo.

Y si tus párpados se cierran como un soplo,  
de tu mirada desmigajarme, 10  
al dorso.

12 - V - 1994

### Paisaje

Una casa blanca  
de rejas azules  
y un piélago de islas:  
se diluye un buque.

Dentro de mi cuerpo 5  
un temblor que me urge,  
volcánico espejo  
de cuanto sucumbe

a tu voz dorándose  
delante la lumbre; 10  
el perfume, cómplice;  
dudosas, las nubes.

La tarde, soltando  
su pelo de herrumbre,  
y por nuestros ojos 15  
palabras que fluyen.

De lejos, tocamos  
las primeras luces  
que orillan la noche;  
la calma seduce 20

la distancia ilímite  
y el sol en derrumbe  
y el halo que ciñe  
los pies de la cumbre.

9 - V - 1994

### Sabor

Sobre la lengua  
la memoria salada de tus ojos  
y los zumos del beso.

Sobre los pliegues de la lengua  
el desolado gusto de la ausencia, 5  
la candente sazón de nuestro aliento.

Sobre la penumbra de la lengua  
no tanto la dulzura entrelazada

sino el ácido febril del mordisqueo.

Sobre mi lengua alfarera 10  
la posta de tus ojos insomnes,  
el largo itinerario de tu cuerpo.

Sobre la lengua  
el metálico sabor de tu deseo.

22 - V - 1994

Las cajas

Bajo la lámpara  
tengo  
un rebaño de cajas,  
pequeños cubos,  
cierres 5  
y bisagras;  
pastorean la luz  
sobre el vidrio  
y yo,  
sin saber qué hacer, 10  
lustro sus tapas.  
La mudéjar  
la compré  
en una subasta;  
era en París 15  
y llovía;  
Vallejo se aproximó  
y por poco lo seguí,  
encandilada,  
del brazo; 20  
me retuvo aquella caja  
que hubiera querido darte  
para esconder algo,  
no sé,  
algún deseo 25  
en su diminuto espacio;  
en el pastillero esmaltado  
acomodé tu sonrisa,  
la misma  
que aquella tarde 30  
se resbaló  
de tus labios;  
en la de Limoges,  
los reproches,  
en la de cristal, 35

mis ansias,  
en la de nácar  
-cuidado-  
que la atoré de palabras,  
las que callé en la vigilia, 40  
las que entresueños  
me hablabas;  
las que no eran para mí,  
en el monedero de plata,  
-aguijones de tu voz-, 45  
ésas  
no quiero escucharlas;  
qué raudales de silencio  
retuvieron  
esas cajas. 50  
Ahora,  
ya están vacías;  
que no se le ocurra  
a nadie  
abrir las: 55  
no tienen nada.

25 - V - 1994

### Insomnio

Del vasto territorio del insomnio,  
de su ilímite páramo de sombra,  
traigo hilachas de ausencia entre los labios,  
una huella que me hurta y que te nombra.  
¿Qué distancias de fiebre y desvarío 5  
por las estribaciones de la aurora  
recorro suplicante, pierdo, ansío  
destejiendo la trama de las horas?  
Cuando estoy por tocarte es ya un vacío  
la llama de tu voz. Como las hojas 10  
de un vendaval atónito y tardío  
tu fantasma mi sueño desaloja.  
Me sorprende el lucero soberano  
creando tu caricia con mis manos.

25 - V - 94

### Requisitos

Morder  
la seda rosa de tu piel  
hasta el carozo del deseo  
y quedarme con el zumo

entre los labios. 5

En las llamaradas del leño  
seguir  
la biografía de un poema  
la trémula complicidad  
de los acordes. 10

Y oír  
en la posada del encuentro  
las exigencias del alma  
como un sol descorazado  
y compañero. 15

6 - VI - 1994

Las miradas

Recuerdo aquellos días  
en que  
aunque lloviera  
no llovía  
porque las hojas de los árboles 5  
se empapaban  
y mi corazón no.

El raudal se escurría  
lavándole la cara a las veredas,  
apenas lluvia 10  
proyecto de aguacero  
confidencia  
desmenuzándose  
como un polen de sol  
allá dentro. 15

Sí  
aquellos días  
en que nunca llovía  
cuando mis ojos  
y los tuyos 20  
se buscaban entre la multitud;  
desde lejos  
de cerca  
casi juntos o en sueños  
se encontraban entre la multitud. 25

Silenciosos intensos  
caminaban por una cuerda de anhelo  
hasta reunirse  
en el medio  
o al cabo 30  
como volatineros  
gloriosamente encendidos.

12 - VI - 1994

### Viaje

Laxo sobre la huella de mis pies  
mi cuerpo se proyecta al infinito.  
Agobia tanto cielo. Desvarío.  
Una daga de hielo sin revés

indaga en el cansancio de mi piel; 5  
tu voz, en este corazón baldío,  
desanda un viaje ignoto hacia el olvido  
poblando el campanario de mi sien.

Zarpo de ese minúsculo ropaje  
que ciñe avaricioso mis amarras; 10  
de pronto, en el confín de los celajes

se desviste mi nombre. La bitácora  
que cela los secretos del viraje  
con su estrella velera me acompaña.

10 - IV - 1994

### Nido de luz

Mi nuca alberga un nido  
de hebras urgentes,  
irguiéndose en la carne  
su luz desprenden.

Desabismada fluye, 5  
rauda, ciñéndome  
una cinta de lumbre  
sobre la frente.

En mis dedos tremulan  
candiles breves: 10  
las rodillas son faros,  
la piel se enciende.

Se confiesan mis poros  
fosforescentes;  
nadie sabe cómo arde 15  
de sol mi vientre.

En la pradera cósmica  
soy soplo y fiebre,  
en corredor de estrellas,  
antorcha siempre. 20

Y en la quietud del cuarto  
donde te mueves  
velador de tu insomnio  
y confidente.

22 - VII - 94

#### Sitio

La falda me sitia en los muslos  
la ciudadela del deseo.  
Argumentan bajo la blusa  
las ventajas de la cordura.

Qué bien te sienta el aire digno 5  
y los botones sometidos  
ni qué decir esos baluartes  
imbatibles de la ternura.

Las calles de mi biografía  
van enhebrando la vía láctea 10  
hay un resabio de temblor  
contaminando nuestra albura.

Cuando mitigues esa sed  
-pozo de canto entre mis piernas-  
la gota negará el desierto 15  
y tus aldabas la clausura.

18 - VI - 1994

#### Hacia el país de la alegría

Surca el itinerario de la espuma  
mi terco corazón desbrujulado;  
un esquivo temblor sus velas suma

al luminoso aroma congregado.  
Mi acento entre que calla y que te nombra 5

va alertando al follaje sobre el vado.

Timonel confidente de la sombra,  
la luna pensativa me acompaña:  
su rojiza preñez mi pulso asombra.

Cambia una nube su perfil, empaña 10  
la túnica radiante de la aurora  
y tu caricia con mi sed se ensaña.

En el eco de la musitadora  
respiración del monte que nos mira  
celebro tu llamada portadora 15

de un cierto olor en celo que me inspira  
a descorrer mis velos, jubilosa.  
La garganta de un pájaro delira

despertando el deseo que me acosa;  
un jaguar señoorea en su guarida, 20  
y late entre sus dientes una rosa.

Cumple la selva el rito de la vida,  
acuchillan el agua los reflejos,  
y oriunda de la brasa, estremecida,

comparece mi voz ante su espejo. 25  
Recibe arrebatada mi panera  
la miga de tus besos. Hay un dejo

de diosa primeriza, de altanera  
urgencia de morir en tu debajo,  
libertada y, al punto, prisionera. 30

Abdiqué del silencio y del atajo:  
una fosforescencia victoriosa  
empieza a germinarme desde abajo.

Fallece en la ribera la gloriosa  
marejada fugaz entre burbujas: 35  
yo te aguardo en su sábana arenosa.

El rumor de la fronda desdibuja  
leves palabras de confesionario  
que el mástil de tu ardor vence y estruja.

Hay un doble gemido solitario, 40



la llamarada que el temblor atiza,  
el empuje genésico, lunario,  
del instante que clama y se eterniza.

24 - IX - 1994

---

**[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)**

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.



**editorial del cardo**